

Jerusalén y el verdadero significado de la paz //

Salmo 122

La alegría de subir a Jerusalén

El Salmo 122 es uno de los cantos más conocidos relacionados con Jerusalén. El salmista expresa una profunda alegría al decir: “Yo me alegré con los que me decían: A la casa del Señor iremos”. Este salmo refleja el entusiasmo de quienes peregrinaban hacia Jerusalén para adorar a Dios y reunirse como pueblo.

Durante la reflexión del programa de Radio Solidaria y Solidaria Televisión, se destacó cómo Jerusalén representa mucho más que una ciudad física. Es un símbolo espiritual, histórico y emocional que ha marcado a generaciones enteras y continúa ocupando un lugar central en la fe de millones de personas.

Jerusalén como centro espiritual e histórico

Jerusalén ha sido considerada durante siglos una ciudad única. Su importancia no solo radica en la religión, sino también en la enorme carga histórica y política que posee. A lo largo de la conversación se recordó que la ciudad está dividida en diferentes sectores religiosos y culturales, donde conviven judíos, musulmanes, cristianos y armenios.

También se mencionó que Jerusalén se convirtió en un foco internacional especialmente después de la creación del Estado de Israel en 1948, cuando el pueblo judío regresó a la tierra

tras siglos de diáspora. Desde entonces, la ciudad ha estado constantemente en el centro de tensiones, conflictos y debates internacionales.

A pesar de ello, el Salmo 122 sigue llamando a orar por la paz de Jerusalén, algo que adquiere un significado aún más profundo considerando la compleja realidad de la región.

Una ciudad marcada por los conflictos

Jerusalén es una ciudad donde la historia de guerras y enfrentamientos sigue visible en sus calles. Las heridas del pasado todavía permanecen en edificios, murallas y puertas marcadas por los conflictos.

En la reflexión se recordó cómo la región ha vivido décadas de tensión política y religiosa. La Explanada del Templo, por ejemplo, sigue siendo uno de los lugares más sensibles del mundo por el valor espiritual que tiene para diferentes religiones.

Sin embargo, más allá de la política y los conflictos, el mensaje del salmista permanece vigente: buscar la paz y el bienestar de Jerusalén como símbolo de reconciliación y esperanza.

La paz de Jerusalén y la paz del corazón

Uno de los puntos centrales de la reflexión fue que la paz de Jerusalén no se limita únicamente a una ciudad física. También representa la necesidad de paz interior en el corazón humano.

Se destacó que muchas personas desean la paz en lugares lejanos mientras viven conflictos, divisiones o indiferencia en su propia comunidad. Por eso, se insistió en la importancia

de comenzar construyendo paz en el entorno cercano: en el barrio, en la familia y en las relaciones cotidianas.

El mensaje espiritual del Salmo 122 apunta a una paz que nace en el interior de la persona y que luego se refleja en la convivencia con los demás.

El verdadero templo de Dios

Otro de los temas abordados fue el significado del templo y de los lugares sagrados. Aunque Jerusalén tiene un enorme valor espiritual e histórico, se recordó que la presencia de Dios no depende exclusivamente de un lugar físico.

La reflexión insistió en que el verdadero templo de Dios es el corazón humano. Más allá de iglesias, catedrales o monumentos religiosos, lo esencial es la relación auténtica con Dios y la transformación interior.

También se señaló que muchas veces la religión puede caer en la comercialización de símbolos, lugares y emociones, perdiendo de vista lo más importante: la fe genuina y el amor al prójimo.

Jerusalén y la relación entre Israel y la iglesia

El programa también abordó la relación espiritual entre Israel y la iglesia. Se explicó que, según esta visión bíblica, Dios todavía tiene un propósito para el pueblo de Israel y que la historia espiritual no debe entenderse como una sustitución, sino como una convivencia dentro del plan divino.

La Jerusalén física aparece así como una representación de una Jerusalén celestial y eterna, donde todas las personas que buscan a Dios pueden encontrar un lugar.

La reflexión enfatizó que Dios no pertenece a una nación,

denominación o grupo religioso específico. Dios es el Dios del universo, y ningún ser humano puede apropiarse de Él ni reducirlo a estructuras humanas.

La importancia del amor sobre la religión

En la parte final del programa se subrayó que el verdadero hilo conductor de toda la Biblia es el amor. Más allá de doctrinas, rituales o debates religiosos, lo esencial es el amor de Dios hacia la humanidad y la capacidad humana de amar a los demás.

Se recordó que Jesús resumió toda la ley en dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo. Desde esta perspectiva, orar por la paz de Jerusalén también implica orar por quienes piensan diferente, por quienes no nos aman y por toda persona necesitada.

El amor aparece como la única fuerza capaz de traer verdadera paz, tanto a Jerusalén como al corazón humano.

Una invitación a caminar hacia la voluntad de Dios

El Salmo 122 termina convirtiéndose en una invitación espiritual. Jerusalén simboliza el deseo de caminar junto a Dios, vivir en armonía con su voluntad y aprender a amar incluso cuando resulta difícil.

Más allá de los conflictos históricos, las diferencias religiosas o las tensiones políticas, el mensaje final apunta hacia la reconciliación, la humildad y la búsqueda sincera de Dios.

La verdadera Jerusalén no es solamente una ciudad antigua. También representa el lugar espiritual donde el ser humano

encuentra paz, propósito y comunión con Dios.